

El impacto de los programas sociales compensatorios en el sector educativo del Zulia y Maracaibo

Neritza Alvarado Chacín*

Profesora-Investigadora de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad del Zulia.

Resumen

En este trabajo se realiza un intento de evaluación de los efectos de los programas sociales compensatorios que se instrumentan por la red escolar en la situación educativa del Estado Zulia y del Municipio Maracaibo durante el período 1990-1995. Se pretende evidenciar la necesidad e importancia de conocer los resultados e impactos reales de programas tan masivos como centralizados en los cuales el Ejecutivo Nacional invierte una proporción significativa del gasto social, sin someterlos a un proceso permanente de seguimiento y evaluación de su eficacia-efectividad según los objetivos previstos con cada uno de ellos. El análisis se realiza en función del comportamiento en el período de los indicadores educativos básicos: matrícula escolar, prosecución, repitencia y deserción. Se compara la dinámica de éstos indicadores a nivel regional y local con las tendencias nacionales. Las estadísticas disponibles insinúan un bajo impacto social en tanto que los programas no han logrado compensar el deterioro de los indicadores analizados en el Estado y en el Municipio; por lo cual es necesario y urgente arbitrar otro tipo de medidas de reversión del costo social de la crisis y de las políticas económicas de ajuste.

Palabras claves: Programas sociales compensatorios, sector educativo, impacto social, Venezuela, Estado Zulia, Maracaibo.

Recibido: 30-7-96 • Aceptado: 13-12-96

* Socióloga. Msc. en Sociología del Desarrollo Urbano. Profesora-Investigadora de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad del Zulia. Candidata doctoral al Programa Estudios del Desarrollo del CENDES-UCV. Miembro del Programa de Promoción al Investigador del CONICIT.

The impact of the compensatory social programs in the educational sector: Zulia State and Maracaibo county

Abstract

This paper presents an evaluation of the effects of the compensatory social programs which are applied in the primary schools of Zulia State and Maracaibo County during the period 1990-95. It intends to show the necessity and importance of knowing both the real results and the impact of such centralized-massive programs, where the Government invests a significative portion of the social expense, without a continuous process of evaluation of its efficacy-effectivity, according to the foreseen objectives. The analysis is based on the performance of the basic educational indicators: scholastic register, prosecution, repeating and desertion. A comparison is made between the dynamic of these indicators at the local and regional level, and the national tendencies. The statistics insinuate a low social impact, because the programs have not achieved to compensation for the deterioration of the analyzed indicators in Zulia. It is necessary and urgent to find another type of reversion measure of the social crisis cost and the adjustment of economic policies.

Key words: Compensatory social programs, educational sector, social impact, Venezuela, Zulia State, Maracaibo.

I. Introducción

Ante las tendencias crecientes de la pobreza y la presión social acumulada en el país hacia 1989; a las medidas neoliberales de ajuste estructural de la economía se agregó un "paquete social", contentivo de un conjunto de programas compensatorios-focalizados, nutridos del enfoque asistencialista que orienta a la política social que se instrumenta a partir de ese año. Nunca antes se había conocido en el país una frondosidad de programas y un incremento del gasto social asociado, como la que acompañó a estas iniciativas.

Desde un comienzo, se ha cuestionado mucho la pertinencia de programas de ese estilo en un contexto de crisis estructural como la de Venezuela. Sin embargo, pese a las advertencias de analistas y expertos y de la realidad empírica, el cambio de gobierno no significó un cambio de política social sino ratificación y ampliación de la precedente. Esta decisión no se fundamentó en una profunda evaluación de resultados e impacto social de tales estrategias a la luz de los efectos reales en la población beneficiaria; en un país de escasa tradición en seguimiento-evaluación de sus políticas públicas.

Los programas sociales compensatorios, concebidos con la tradicional y

centralizante visión capitalina a espaldas de las especificidades y prioridades estatales y locales, llevan ocho años de aplicación ininterrumpida pese a decretarse como medidas de emergencia para el corto plazo. Representan un permanente drenaje de recursos para el Ejecutivo Nacional, impuestos a las regiones de manera homogénea, sin que tampoco exista de parte de la mayoría de los Ejecutivos Regionales preocupación manifiesta por conocer su verdadera contribución al mejoramiento de las condiciones de vida.

La Gobernación del Estado Zulia recientemente solicitó ante el Ejecutivo Nacional la descentralización administrativa de los programas sociales compensatorios. Siendo importante como primer paso, es aún insuficiente. La efectividad de las estrategias de intervención social no se mide únicamente por la disponibilidad o no, por la suficiencia o insuficiencia de recursos. Otros factores como la pertinencia del diseño y del enfoque según el contexto social; la gerencia de los programas sociales por funcionarios formados para esa tarea; el control del clientelismo partidista y del componente ético en la ejecución de los mismo son, entre otros, de incidencia directa en el éxito o fracaso de las intervenciones sociales.

Imputar directamente a los programas sociales compensatorios efectos positivos o negativos sin lugar a dudas o errores, es una tarea tan arriesgada como delicada, por no decir imposible. Esto obedece a que en la evolución de las condiciones de vida pueden incidir simultáneamente múltiples factores y progra-

mas diversos, capaces de generar cambios tanto regresivos como progresivos, tornándose difícil discriminar los niveles de afectación de cada uno. Más difícil es aún debido a la ausencia de mediciones periódicas (seguimiento, evaluación) del impacto de los programas.

No obstante, aunque en este caso no puede afirmarse que las cifras hablan por sí solas, en este trabajo se intenta inferir algunas tendencias en el sector educativo del Estado Zulia y el Municipio Maracaibo en el periodo 1990-1995, que puedan correlacionarse con probables efectos de los Programas Sociales Compensatorios que se suministran por la red escolar oficial, especialmente con los programas Dotación de Uniformes y Útiles Escolares y Beca Alimentaria, con sus Componentes Beca Láctea y de Cereales¹.

De particular interés es discernir si las situaciones resultantes para el Zulia y Maracaibo se aproximan o se alejan de las tendencias generales del país. Por ello la primera parte del trabajo es dedicada a bosquejar la situación educativa en el contexto nacional.

Este artículo forma parte de una investigación más amplia denominada "El Impacto de los Programas Sociales Compensatorios en Maracaibo, Estado Zulia, 1990-1995", en el cual se estudian los efectos en las condiciones de salud-nutrición en el ingreso familiar, en la situación educativa y de la pobreza en la población beneficiaria y, en general, la eficacia-efectividad de los seis principales programas dirigidos al enfrentamiento de la po-

1 Versión hasta Diciembre de 1995 del hoy conocido como Subsidio Familiar.

breza de la Región Zuliana, tomando como referencia los sectores en pobreza crítica de Maracaibo. Bajo subvención del Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad del Zulia (CONDES), dicho estudio fue ejecutado por el Departamento de Estudios Sociales del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, bajo la coordinación de la suscrita.

En esta entrega se ofrecen sólo los resultados para el área educativa. En otros artículos se expone el impacto en el resto de sectores considerados. Con ello se espera ofrecer un medio de consulta accesible y ágil a estudiantes, profesores, investigadores y demás personas interesadas en las temáticas analizadas.

II. El impacto en la situación educativa nacional

A la luz de las cifras disponibles² para el entorno macrosocial (Venezuela), en el sector educativo oficial los indicadores estudiantiles dejan bastante que desear pese al esfuerzo que ha venido efectuando el Estado mediante los Programas Sociales Compensatorios y otros planes y políticas.

Un informe elaborado por la Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe, dependiente de la UNESCO, establece que Venezuela había alcanzado para 1989 un índice de incorporación de la población escolar a la Educación Básica del 95%, considerado como

acceso universal (PANORAMA, 10-09-94, P. 14).

Las estadísticas del Ministerio de Educación (ME), aunque no en tan elevada proporción, parecen confirmar de alguna manera tal apreciación en tanto indican para ese nivel educativo, un porcentaje de matrícula por encima del 80% en 1989 y cercano al 90% en 1993 (Ver cuadro No.1). Similar conclusión podría extraerse para el nivel preescolar cuya matrícula aumenta de 22.7% en 1989 a 31.6% en 1993.

Sin embargo, si se agudiza la mirada en las cifras, es posible observar que se trata de una ficción estadística más, por cuanto lo importante no son los incrementos relativos aislados de un año a otro, sino qué proporción de la población objetivo potencial de los Programas Compensatorios que se estudian vinculados al área educativa (Beca Alimentaria y sus componentes, Uniformes y Útiles Escolares y Vaso de Leche Escolar) se atiende real y sostenidamente en el tiempo, más allá del inicio del año escolar.

La ficción estadística reside en que a partir de 1989-90, por un efecto-captación inmediato de los programas Beca Alimentaria y Dotación de Útiles y Uniformes Escolares que comienzan a instrumentarse desde ese año; un mayor porcentaje de población potencial en preescolar y básica se matricula en los planteles oficiales porque es requisito ineludible para tener acceso al beneficio estar inserto en la red escolar, que es lo mismo decir

2 Pase al esfuerzo de recolección de información efectuado, la mayoría de cifras no trascienden los años 1992-1993-1994, por cuanto las instituciones respectivas no las han levantado, actualizado, procesado y/o publicado.

Cuadro No. 1
Venezuela: Población en edad escolar y matriculada en preescolar y educación básica
(1º a 6º grados) 1988 - 1993

Año	Población Escolar						Población Básica 1º a 6º						Población Objetivo - Población Total						
	Potencial 3 a 6 años			Escolarizada Oficial			Potencial 7 a 13 años			Escolarizada Oficial			Total 3 a 13 años			Total Escolarizada Oficial			
	Cant.	% Crec.	Matriculada	% Crec. Matriculada	Cant.	% Crec.	Cant.	% Crec.	Cant.	% Crec.	Matriculada	% Crec. Matriculada	Cant.	% Crec.	Matriculada	% Crec. Matriculada	Cant.	% Crec.	Matriculada
1988	2054764	2.1	458617	-0.4	22.3	3167500	2.3	2616665	1.9	82.6	5222264	2.2	3075282	1.5	58.9				
1989	2093150	1.9	475137	3.6	22.7	3258218	2.9	2669715	2.0	81.9	5351368	2.5	3144852	2.3	58.8				
1990	2127171	1.6	537634	13.2	25.3	3333645	2.3	2814520	5.4	84.4	5460816	2.0	3352154	6.6	61.4				
1991	2149943	1.1	568437	5.7	26.4	3403028	2.1	2893832	2.8	85.0	5552971	1.7	3462269	3.3	62.3				
1992	2172716	1.1	561215	16.3	30.4	3466233	1.9	2977822	2.9	85.9	5638949	1.5	3639037	5.1	64.5				
1993	2195490	1.0	694275	5.0	31.6	3532436	1.9	3065001	2.9	86.8	5727926	1.6	3759276	3.3	65.6				

aparecer en un listado que luego no se sincera a la hora de hacer efectivo el beneficio. La cuestión está en si los niveles de captación son óptimos y en cuántos de estos alumnos prosiguen ininterrumpidamente el año escolar respectivo y los subsiguientes. Más aún: el quid del asunto está en si dichos programas son suficientes para asegurar la permanencia en el sistema educativo de los niños pertenecientes a familias que viven en pobreza crítica, asegurando su prosecución en el aula, disminuyendo la deserción, mejorando su rendimiento y disminuyendo la repitencia.

Las cifras de prosecución asentadas en la Memoria y Cuenta del Ministerio de Educación, en tanto que son estimadas en base a la matrícula escolar inicial de un año a otro, casi aproximan al 100% la permanencia escolar a partir de 1989-90, año escolar de vigencia de los programas mencionados. Esto recrea el espejismo estadístico, que se desvanece cuando se confrontan las cifras con la realidad cotidiana del sector educativo, y cuando se analizan los indicadores de deserción y repitencia, que aún bajo las conservadoras cifras del Ministerio de Educación, se observan índices elevados (Ver cuadro No. 2).

En los pocos estudios que se han realizado en el país sobre los efectos de los programas sociales compensatorios, como por ejemplo los elaborados por el Consejo Nacional para el Seguimiento y Supervisión de los Programas Sociales (CONASSEPS) y el Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS), se destacan los efectos positivos de tales programas, con afirmaciones como las siguientes:

1. "En el área educativa también se observan efectos positivos (...), los índices educativos han mejorado en los últimos años. La matrícula se ha incrementado sobre todo en el año escolar [SIC] 89-92, así mismo, la deserción ha disminuido en un porcentaje significativo, lo cual resulta altamente positivo para el sistema educativo. Así mismo la prosecución ha aumentado, reflejándose con ello el rendimiento positivo de los escolares, el comportamiento de la repitencia es distinto, pero en general los efectos de este programa (beca alimentaria) sobre el proceso educativo se pueden evaluar como buenos" (CONASSEPS, 1993, pp. 33 y 34).
2. "1.- (...)Se puede apreciar un aumento progresivo de la matrícula, situación que puede ser interpretada como resultado del conjunto de programas orientados a facilitar el acceso y permanencia de los educandos en el sistema. 2.- La deserción disminuyó desde que se implementaron los programas sociales compensatorios a través de la red escolar, variando sus porcentajes anuales; sin embargo, se evidencia un incremento leve de esta variable para el año 1991 que se expresa en un 4% contrastando con el 3% del año anterior, durante el período lectivo en el cual comienza el Programa DUUE. 3.- La repitencia de este lapso está entre el 10% y el 11% de la población matriculada. 4.- La prosecución aumenta durante el período de implementación de los programas sociales a través de la red es-

Cuadro No. 2
Venezuela: Deserción, repitencia y prosecución en la educación básica oficial
(1º a 6º grados) 1989 - 1992

Año	Total Matrícula Oficial		Indicadores Estudiantiles Educación Básica de 1º a 6º Grados											
	Básica 1º a 6º grados		Deserción				Repitencia				Prosecución			
	Matrícula	% Crec.	Cantidad	% Deserción	% Crec.	Cantidad	% Repit.	% Crec.	Cantidad	% Prosec.	% Crec.			
1989	2669715	2.0	89336	3.3	-42.7	333649	12.5	7.8	2613234	97.9	4.5			
1990	2814520	5.4	104126	3.7	16.6	349277	12.4	4.7	2710326	96.3	3.7			
1991	2893832	2.8	110915	3.8	6.5	359302	12.4	2.9	2830132	97.8	4.4			
1992	2977822	2.9	123493	4.1	11.3	368973	12.4	2.7	2921006	98.1	3.2			

Fuente: Ministerio de Educación, Memoria y Cuenta Estadísticas Educativas y Separata Varios años.

colar, oscilando entre 85% y 86% de la población matriculada inicialmente". (CONASSEPS, 1993, P.44).

3. "En relación a la incorporación de los menores de preescolar y de básica (1º a 6º) a la red escolar, se observa en el período 1990-1993 un crecimiento promedio interanual superior al crecimiento natural de la población en edades de 3 a 13 años que potencialmente tienen opción al sistema de enseñanza gratuita del Estado (...)... (alcanza) el 61.4% en 1990 y el 65.6% en 1993. (...) la red educativa del Estado, además de absorber la totalidad de la nueva población en edad preescolar y primaria, incorporó 110.012 niños adicionales que no participaban en el sistema educativo oficial seguramente por formar parte de los grupos familiares más pobres, que son los que tienen mayores limitaciones económicas para escolarizar a sus menores hijos (...).

La proporción de *Repitencia* escolar en 1990 se ubica en 10.4%, inferior en 0.2% respecto al año anterior, mantiene esa misma proporción en 1991 y se reduce levemente a 10.1% en 1992; observándose en el período que aunque no se reduce el nivel de repitencia, sí se paraliza el aumento anual que consecutivamente se venía sucediendo desde 1985. El crecimiento interanual de la repitencia presentó en 1990 un desfavorable incremento al pasar de 7.8% en 1989 a 13.8% en 1990, sin una explicación lógica; sin embargo en los dos años subsiguientes decrece significativamente para ubicarse en 1992 en el 2.7%, lo cual es

un signo positivo para la educación oficial, por lo que podría decirse en líneas generales que el rendimiento escolar de los alumnos de planteles oficiales, con mayor proporción de población en estado de pobreza, ha mejorado.

En el período 1990-1992 la proporción de *Deserción* escolar anual aumenta desfavorablemente, revirtiendo la tendencia a disminuir de los tres años anteriores inmediatos a la implantación de PDUUE, pasando de 2.8% en 1989 a 3.1% en 1990 y a 3.4% en 1992; observándose en estos tres años cierta estabilización alrededor del 3.2%, lo cual es una tasa razonable si se toma en cuenta la incorporación a la red escolar oficial, en el mismo lapso, de más cien mil niños que antes no participaban en el sistema educativo (...).

En relación a la proporción anual de *Prosección* escolar, aunque se reduce en 1990 (80.9%) respecto a 1989 (83.1%), se observa cierto aumento en los dos años siguientes, ubicándose en 1992 en 81.9%.

El consecutivo crecimiento interanual de la cantidad de alumnos que prosiguen su formación escolar, al pasar de 3.7% en 1990 al 5.3% en 1992, nos indica logros favorables en este breve lapso de tres años en este indicador, lo cual sin duda que se debe a unas mejores condiciones de estudio de los alumnos..." (CONASSEPS, 1994. p.p. 22 y 23, subrayado en el original).

4. "La beca alimentaria, la de cereales, la láctea y dotación de uniformes y útiles escolares parecen haber incidido en el descenso de la tasa de

deserción escolar. La encuesta de la OCEI sobre impacto de la Beca, muestra que durante 1991 la deserción escolar fue mayor entre quienes no son beneficiarios de este programa. Esta tendencia es confirmada por datos del Ministerio de Educación, según los cuales durante el año escolar 89-90 (año de inicio del programa), la deserción cayó al 2.9% de un 5.3% que exhibió el año anterior". (MARTEL, ILDIS, 1993, p. 12).

Respetando estas investigaciones y la seriedad de los autores e instituciones que las suscriben, no se comparten aquí los resultados y afirmaciones, tan categóricamente como se sostienen, de esos estudios. No se trata de negar per se la importancia de la compensación, que en una coyuntura tan crítica como la del sexenio estudiado, algunos efectos paliativos debe haber generado.

Pero teniendo en cuenta el estilo asistencial de dichos programas, cuyo diseño mismo limita el cumplimiento a corto y mediano plazo de objetivos tan ambiciosos y difíciles de verificar en la práctica, amén de los vicios del proceso de ejecución, que hacen alejar a los programas de sus objetivos iniciales; resultan temerarias afirmaciones como que ha habido a partir de la implementación de los programas un "rendimiento positivo de los escolares", un aumento sustancial de la matrícula y de la prosecución en preescolar y básica y una disminución de los índices de repitencia y deserción como resultado *directo* de tales medidas de compensación.

Tomando en cuenta que la incorporación y permanencia en la escuela del menor en pobreza crítica está determina-

da por una multiplicidad de factores que van más allá de la disponibilidad de Bs. 1.000 mensuales por alumno, de 1 Kg. de leche en polvo, de 2 Kgs. de cereales, de un vaso de leche, 3 Kgs. de lactoviso y de un bulto escolar, cuyo suministro es irregular y extemporáneo al inicio del período escolar y de los plazos previstos normalmente para su entrega, no se puede precisar la incidencia de un determinado programa en las variables e indicadores que aquí se analizan, porque además existe un conjunto de programas distribuidos a través de la red escolar que atienden a la misma población objetivo y tienen similares propósitos.

II.1. El comportamiento de los indicadores educativos en el país. Otra lectura de las estadísticas oficiales

Adicionalmente a lo argumentado, otras fuentes -voceros y estadísticas del mismo Ministerio de Educación- aseveran una situación distinta en los indicadores educativos básicos, demostrativa de los preocupantes déficit y retrocesos experimentados pese a la vigencia de los programas compensatorios.

El propio Ministro de Educación, Antonio Luis Cárdenas, afirmó que:

Desde 1988 el crecimiento de la matrícula ha sido inferior al crecimiento de la población. Hubo incluso un año escolar terrible (1993-1994), en el que la matrícula fue negativa con respecto al año anterior, es decir, cero ingresos. Este año [1994-1995, aún] no tenemos resultados; da la impresión de que ha mejorado la situación, pero no como debería (...).

Una de las causas de la deserción es la mala preparación, que los niños no adquieren en el momento adecuado el dominio de la lengua materna (...), la mala alimentación, las condiciones higiénicas de los hogares, malas condiciones del plantel (...). Después de veinte meses en el Ministerio mantengo que *la educación venezolana es un fraude*. Los culpables somos todos, la sociedad venezolana, los gobiernos, el Congreso, la Iglesia, los medios de comunicación. Si no hacemos los cambios que debemos hacer, si no nos dan recursos, el fraude sigue y si veo que no es posible cambiar, me iré a mis escuelas..." (EL NACIONAL, 20-10-95, P. D/2, subrayado propio).

En efecto, las reservadas estadísticas del Ministerio de Educación para el período 1993-1994 evidencian la agudización de la crisis educativa en ese lapso, cuando por primera vez en la historia democrática de Venezuela se redujo la matrícula escolar general (desde el preescolar hasta la educación superior) con respecto al año anterior (decrece en un -1.28%)³.

Aunque para el Ministerio de Educación este problema no es una novedad porque ya se vela venir desde 1988 cuando comenzó a reducirse la velocidad de crecimiento de la matrícula escolar⁴; la situación es grave en tanto traduce la magnitud de la crisis económica del país y las equivocadas políticas educativas. Más aún si se observa que los niveles

más afectados por la contracción matricular fueron preescolar y educación básica.

En 1993-94 en preescolar quedaron fuera del sistema educativo 30.084 niños; y en los tres primeros años de básica 38.148. (EL NACIONAL, 24-03-95, p. C-1).

"... la cobertura en Educación Básica llegó a ser en sus mejores momentos de 90% de la población en edad escolar, pero las cifras del ME dan fe de que para el período 1990-91 ya había bajado a 89%, y para 1992-93 a 84%. Si esta era la tendencia, para 1994 sólo se debió haber atendido al 80% de los niños que tendrían que acudir a la escuela obligatoriamente (...). Teníamos dificultades en la educación media y en preescolar pero, no en Básica...ahora...comenzamos a decrecer y eso nunca había ocurrido..." (EL NACIONAL, IDEM)

En opinión de algunos especialistas, desde el punto de vista de proyecto de país es "gravísimo" que la matrícula decrezca, especialmente en Educación Básica

"...porque este es el nivel en el cual es obligatorio que el Estado atienda a la población escolar, y que la familia inscriba a sus hijos en la escuela. Además, es la edad en la cual se adquiere el aprendizaje fundamental de socialización, de instrucción y de democratización. Si el niño no asiste a la escuela

3 De acuerdo con las cifras del Despacho de Educación en el período escolar 1993-1994 se inscribieron 6.621.168 alumnos. Es decir, 85.794 estudiantes menos que en el período 1992-93, cuando se registraron 6.706.962.

4 Los datos de matrícula general son los siguientes: 1988 (5.970.162); 1989 (6.109.046); 1990 (6.114.563); 1991 (6.330.326); 1992 (6.547.986); 1993 (6.706.962); 1994 (6.621.168).

durante estos años, no puede decir que es venezolano porque no ha aprendido el concepto de identidad nacional..." (EL NACIONAL, IDEM)

En relación a las causas del decrecimiento matricular en el período 1993-94, las opiniones especializadas apuntan a lo siguiente:

"... la primera causa es la degradación del nivel económico, lo cual afecta a todos los sectores. La educación se está convirtiendo en algo muy costoso para la mayoría de la población (...). (otros factores son)... las dificultades de acceso a los medios de transporte que pudiera tener, especialmente, la población escolar de los sectores rurales y marginales... (...) (amen de)... las causas internas de la escuela. El hecho de que la mamá no esté mandando al plantel a un niño de segundo grado, porque no ha aprendido a leer y escribir, o porque ya está cansada de que se lo regresen a las nueve de la mañana; debe alertarnos porque quiere decir que no hay pertinencia social en la escuela (...); ... este decrecimiento matricular no es una consecuencia directa de las políticas educativas, sino de las prácticas cotidianas de las instituciones oficiales (...); ... la escuela está dejando de reflejar la propia realidad de sus estudiantes, se está alejando cada vez más de ellos, de sus características y de sus condiciones. Esta falta de pertinencia social permite que los padres de pocos recursos económicos no vean la educación formal como una opción de vida. Por ello prefieren que sus hijos salgan a trabajar (...). Otra de las razones de la contracción matricular es que la población está creciendo en sitios donde no está la escuela. Muchos planteles públicos están ubicados en zonas donde la

población prefiere los colegios privados. Pero donde están los habitantes que son muy pobres no hay instituciones oficiales..." (EL NACIONAL, IDEM)

En otro reportaje de prensa se recogen los siguientes datos:

- La caída de la matrícula [en Educación Básica fue] de 4.222.030 individuos en 1992-93 a 4.217.283 en 1993-94 (...).
- Se mantiene el déficit crónico de cobertura del nivel de Educación Preescolar, ya que no llega a atender al 40% de niños entre tres y cinco años de edad (...).
- El 9,28% de los estudiantes (casi uno de cada diez) desertó de las aulas de Educación Básica en 1993. En el mismo período 474.895 alumnos repitieron el curso.
- Para el año escolar 1990-1991 dos de cada diez venezolanos entre 12 y 14 años de edad estaban fuera del sistema de Educación Media, Diversificada y Profesional (...). (EL NACIONAL, 03-11-95, P. C-1).

Asimismo, la Lic. Nancy Alvarez Marín, Directora de Educación Preescolar del Ministerio de Educación, aseveró que

"...cerca del 50% de los niños venezolanos en edad preescolar, carecen de atención dentro del sistema educativo nacional.

Según las más recientes cifras del Ministerio de Educación, de los 2.7 millones de niños que existen en el país, 1.3 millones están en edad preescolar, es decir, con edades entre los 4 y 6 años de edad.

De ese total, un 46% se encuentra completamente excluido del sistema formal

de educación, lo que representa en cifras, aproximadamente 634 mil estudiantes.

Para atender esta demanda educativa, sería necesario contratar a más de 21 mil docentes en todo el país, que es el déficit actual de este nivel de educación. Pero para ello se requerirían más de 500 millones de Bs. mensuales, de acuerdo con las estimaciones de la Dirección de Educación Preescolar del Ministerio de Educación (...)*.

Estos datos evidencian, para Álvarez, la crítica situación en la atención de los niños en edad preescolar a nivel nacional, y que 'exige orientar los esfuerzos mayoritarios al ejercicio democrático de ofrecer igualdad de oportunidades, en beneficio de los más desfavorecidos' (...).

La funcionaria sostuvo que hasta principios de 1994 los programas sociales en beneficio de la población desposeída 'han cumplido con una situación de inmediatez como es la de aliviar el hambre'. Pero cuestionó el hecho de que 'estas políticas aplicadas a los programas sociales sólo han paralizado la iniciativa individual y grupal, formando actitudes orientadas al facilismo', acotando que los programas sociales no han podido transformarse en un medio de desarrollo porque no fueron diseñados para este fin, y sin responder 'a un programa educativo con metas claras, evaluables y controlables'. (EL UNIVERSAL, 24-11-94 p. 1-12)

Basado en otra fuente oficial - OCEI- en un reportaje del diario El Universal se sostiene que

*...En un país donde el Estado se ha declarado incapaz de cubrir las necesidades educativas de al menos la mitad de su población infantil en edad prees-

colar, las consecuencias sociales a muy corto plazo no dejan de ser de pronóstico reservado. De acuerdo a estadísticas de la OCEI, hay en Venezuela 3 millones 895 mil 904 niños en edades entre los 0 y los 6 años. Tenemos un millón 608 mil 288 en edad preescolar, de los cuales el Estado sólo logró absorber en el 93 en sus colegios municipales y nacionales 429 mil 829 niños, es decir, apenas un 26.7% aproximadamente (...). Sin embargo, la falta de acceso a este nivel educativo no es precisamente lo que va a definir la deserción en las posteriores etapas del sistema. Existen otros factores que actúan como catalizadores. Tal es el caso de la pobreza creciente, la desestructuración de los hogares venezolanos y el bajo nivel cultural de las madres jefas de familia. A esto se suma la deserción a causa de las continuas huelgas y paros de maestros que van desestimulando al niño y al joven para el proceso educativo (...). (EL UNIVERSAL, 07-04-94, p. 1-11).

Por otra parte, en cuanto al *fracaso escolar*, que en el sistema educativo venezolano se evidencia en las altas cifras de *deserción y repitencia*, según cifras del Ministerio de Educación, "374 mil 363 estudiantes fueron 'excluidos' (como se denominan ahora a los desertores) de la escuela en el período 1992-93. Los casos van en ascenso, especialmente a partir de la agudización de la crisis económica (...)" (EL NACIONAL, 20-01-95, P. C-1).

Según la Memoria y Cuenta del Ministerio de Educación, correspondiente al año escolar 1992-1993, en ese lapso se registró en Educación Básica (1º a 9º grados), un total de 478.835 repitentes, es decir, un 10.5%. Discriminadas por

grado de estudio, las proporciones de 1º a 6º grados, son las siguientes:

Grado de Estudio	Repite (%)
1er. grado	18,0
2do. grado	12,9
3er. grado	11,0
4to. grado	9,56
5to. grado	7,0
6to. grado	2,8

Como puede observarse es en los tres primeros grados donde resultan más niños aplazados, especialmente en el primer grado, que registra un alto índice (18%).

"La principal causa de este alto índice es que muchos de los niños son obligados a cursar de nuevo ese nivel, porque no han aprendido a leer y escribir correctamente; y además muchos de ellos no se adaptan al nuevo régimen educativo, muy distinto al de preescolar, en el cual ya no hay juegos, sino responsabilidades y estrictas normas de disciplina..." (EL NACIONAL, 15-07-94, P. C-2)

De acuerdo a cifras del Ministerio de Educación, desde 1988 el índice de repitencia se ha mantenido entre 10 y 11%, pero no es una falacia que el número de desertores de la Educación Básica es cada vez mayor.

"El factor de repitencia se ha mantenido constante (...) pero no precisamente porque el sistema ha logrado retener a los muchachos que tienen problemas de aprendizaje, sino porque la mayoría de los aplazados deserta de la educación porque son más los obstáculos que consigue para proseguir su proceso de aprendizaje que estímulos.

Por ejemplo, en el periodo escolar 1991-92, de los 421 mil 226 alumnos que aparecían inscritos para séptimo año, 249 mil 433 pasaron a octavo año, repitieron 65 mil 690 y desertaron del sistema 106 mil 103 muchachos. Es decir, que sólo un 59% avanzó al siguiente año. Un 25% abandonó la escuela por diversas causas y un 16% repitió el mismo nivel. Lo que evidencia que casi la mitad de la matrícula no prosigue sino que se atrasa o renuncia a la educación..." (EL NACIONAL, IDEM).

En opinión de la Directora de Docencia del Ministerio de Educación, Lic. Norys Calzadilla, muchos de estos niños reprobados pertenecen a una familia incompleta, en la cual la madre debe desempeñar el doble papel de padre y madre y cumple doble jornada de trabajo, pese a lo cual por lo general poseen escasos recursos para mantener el hogar, incluyendo la alimentación y los gastos de transporte y educación. Además, los padres no saben cómo enfrentar las dificultades de aprendizaje de sus hijos. "Estas son las mismas causas de la deserción escolar, por lo cual deberíamos considerar a los alumnos repitentes como el sector de estudiantes que se resisten a abandonar la escuela, pese a todos los obstáculos que encuentran a su alrededor" (EL NACIONAL, IDEM).

Amparado en las estadísticas correspondientes al año escolar 1994-95, el Ministerio de Educación enfatizó públicamente que se registró un "repunte educativo", es decir, que subió la matrícula y bajaron los índices de repitencia y deserción: "la educación venezolana comienza a dar signos de recuperación (...) [se]...inaugura un ciclo de mejoras cualitativas cuyos resultados podrían contabi-

lizarse hasta en 20 años..."; opinó el Ministro de Educación. (EL UNIVERSAL, 26-02-96, p. 1-15).

No obstante, este optimismo y los énfasis efectuados lucen exagerados si se tiene en cuenta que las mejoras de los indicadores corresponden básicamente a un solo nivel educativo (Media Diversificada), por cuanto en los niveles preescolar y básica aún cuando se registran incrementos relativos éstos son todavía poco significativos, y los índices de repitencia y deserción siguen siendo elevados.

En efecto, según la data ministerial la matrícula escolar durante el período 1994-1995 en educación media

"tuvo un aumento de 7.25%, o sea, 22 mil 495 nuevos alumnos, el más alto de los últimos 16 años. En el nivel de Básica el crecimiento fue moderado, de 0.76% con 32 mil 106 nuevos inscritos, mientras que en preescolar la matrícula se incrementó en 3.1%, es decir, 64 mil 759 nuevos alumnos, el más alto de todos los niveles educativos.

Los índices de repitencia, tradicionalmente altos en dos nudos de la Educación Básica, séptimo y noveno grados, bajó de 11.2% (474 mil 895 alumnos) en el año anterior, al 10.7% (455 mil 530 alumnos) durante el período lectivo 94-95. En otras palabras: de 100 niños, 90 pasan de un grado a otro sin problemas y sólo repiten o abandonan 10.

La deserción o exclusión escolar disminuyó 1.1%, una cifra todavía poco convincente, del mismo modo como la renuncia de docentes. Durante el período estudiado se registraron renunciaciones de 183 maestros y profesores en el sistema educativo" (EL NACIONAL, IDEM).

Según el Ministro de Educación estos resultados no pueden entenderse como consecuencia únicamente del Plan de Acción y de las medidas ministeriales, sino de

"importantes programas que ejecutan varias gobernaciones y alcaldías, así como de las transformaciones positivas en numerosas escuelas donde sus directivos, maestros y comunidades decidieron acabar con la rutina para buscar la calidad". (EL NACIONAL, IDEM).

El 'repunte' de los indicadores también es atribuido a la disminución de los paros en el año escolar 1994-95, lo cual se logró neutralizando la acción de los gremios, concediendo algunas de las reivindicaciones económicas y sociales que originaron la mayoría de los conflictos en períodos anteriores, y a la sensata postura de las federaciones que permitió la "paz docente necesaria" (IDEM. Declaraciones de Leonardo Carvajal, Presidente del Consejo Nacional de Educación).

No obstante lo expuesto, otras fuentes realizan una lectura distinta de las mismas cifras (estadísticas del Ministerio de Educación para 1994-95). Sostienen que pese a algunas tendencias favorables, la realidad también muestra signos no tan alentadores:

"los problemas de repitencia y deserción escolar no disminuyeron durante 1995. En general la tendencia negativa comienza hace diez años y no se ha detenido, mientras en casi todos los países desarrollados están tratando de evitar estos problemas (...). En particular debe combatirse la cuestión de la repitencia; el que repite no tiene éxito al final y 42% de los estudiantes venezo-

lanos no llega al noveno grado de educación básica. Estamos perdiendo a nuestros adolescentes (...)... 1995 no fue un año de avances en materia de profesionalización docente. En general, este es débil ante la sociedad, porque carece de una formación adecuada". (EL UNIVERSAL, 26-12-95, p. 1-13)

II.2.- Conclusiones respecto al impacto nacional

Pese a que lo anteriormente referido se circunscribe al ámbito meramente cuantitativo, en general los indicadores evidencian el deterioro del sector educativo venezolano, que se ratifica cuando se atienden elementos que tienen que ver con la calidad del proceso-enseñanza aprendizaje y de los factores que atentan contra una dinámica adecuada del mismo, cuyo análisis se ubica fuera del alcance y objetivos de este trabajo.

Algunos de estos elementos son la irracionalidad e ineficiencia del gasto en educación⁵, la escasa formación académica del docente y el déficit anual de éstos, la inadecuación de la infraestructura educativa; las dificultades de lecto-escritura en niños y docentes (en razón de lo cual estudios internacionales han situado a Venezuela en los últimos lugares dentro del contexto latinoamericano y mundial); y principalmente el bajo rendimiento estudiantil.

En relación a este último es claro que las posibilidades de futuro que se le está legando a la infancia venezolana son nulas si se continúan obteniendo en Educación Básica resultados como los siguientes:

1. El rendimiento general de los alumnos, tanto del medio urbano como del medio rural y de las dependencias nacionales, privada y resto, está situado por debajo de la nota mínima aprobatoria (10 puntos).
 2. El promedio de rendimiento estudiantil en el medio urbano es ligeramente superior (hasta en 2 puntos) al del medio rural.
 3. El promedio de rendimiento estudiantil de los alumnos adscritos a los planteles privados es ligeramente superior (hasta en 2.5 puntos) al de los alumnos provenientes de los públicos.
 4. Se evidenciaron notorias deficiencias en competencias básicas en las áreas de Lengua y Matemática, tales como comprensión lectora, redacción, uso de las normas ortográficas y resolución de problemas con operaciones de adición (suma) y sustracción (resta) de números decimales y fracciones.
- [De estos resultados]...se infiere que los alumnos cursantes de la segunda etapa de Educación Básica no poseen las competencias básicas mínimas exigidas en el perfil 'aproximado' para un alumno

5 Aunque el sector educativo junto a salud, concentra la mayor parte del gasto público social, a menudo se señala la insuficiencia del presupuesto como la principal causa de su ineficacia y como el principal problema del Ministerio de Educación, especialmente en el período 1995-1996, cuando se redujeron los recursos para los niveles de básica y media, porque hay que justificarlos con la matrícula y ésta se contrajo en el período escolar 1994-1995. Si la matrícula se reduce, disminuyen las partidas. Así, del 17% que se destinaba en 1990 a Educación Básica, para 1996 se le aprobaría 7.5% del presupuesto, mientras que en Educación Media bajó de 5 a 1%. (EL NACIONAL, 24-03-95, p.c-2)

que haya aprobado el quinto grado* (EL UNIVERSAL, 30-10-94. P. 1-20)

Todo lo expuesto hasta aquí evidencia que la realidad es mucho más compleja que lo que las cifras revelan, y que a nivel nacional aunque las fuentes oficiales indiquen una alta cobertura en el nivel de educación básica, no debe entenderse esto como sinónimo de eficiencia del sistema educativo ni endosarse a los programas sociales compensatorios un éxito indiscutible; pues el hecho de colocar a un menor a las puertas de una institución educativa durante 180 días al año supone un enorme esfuerzo para las familias en situación de pobreza crítica. Además muchos son los factores que conspiran contra la permanencia de los niños en la escuela.

Los investigadores de esta temática por lo general destacan la influencia de las siguientes variables:

*estabilidad familiar, grado de nutrición, influencia de los medios de comunicación social (en especial la televisión), condiciones de las escuelas, situación de los docentes y el medio vital en el que se desenvuelve el estudiante, por lo común marcado por la violencia(...). La deserción educativa pasa por la cuerda floja de la situación económica. Esperar por lo menos 13 años y hasta más para obtener un certificado de primaria o de bachiller, sin que sean garantía de futuro promisorio, obliga al escolar a cambiar desde temprano el aula por las calles. El apremio de contribuir con la economía familiar y las posibilidades de caer en el espejismo de la riqueza ilegal están a la orden del día. De hecho, lo contrario también sucede: el niño influido por la cultura violenta trae la calle al salón de clases. No sólo la conducta aprendida desde el

seno familiar, marcada por una amplia tipología de antivalores, sino por la cultura televisiva, tan insistente en su afán distorsionador*. (EL UNIVERSAL, 07-04-94. p. 1-11)

En especial el indicador deserción escolar es ilustrativo de los niveles de éxito o fracaso de los programas dirigidos al escolar, porque permite medir el impacto de éstos cuyos componentes son muy heterogéneos y porque según organismos internacionales como UNICEF, el abandono de la escuela por parte de los niños es una de las señales más reveladoras en el corto plazo del impacto de la crisis.

No es correcto, entonces, hablar de éxito de la compensación social en el sector educativo al menos a nivel nacional.

III. El impacto en el contexto regional y local

III. 1. La situación educativa en el Zulia y Maracaibo: Evolución de la matrícula escolar

Para una aproximación a la situación en el contexto regional, es necesario indagar el comportamiento de los indicadores disponibles para el Zulia y el Municipio Maracaibo; para determinar si se acercan o se alejan a la dinámica del país.

De nuevo hay que insistir aquí en la insuficiencia de las estadísticas, que en el nivel regional y local recrudescen dada la inexistencia de un sistema de información desagregado y actualizado.

Los datos de *matrícula escolar* para el Estado Zulia y para el Municipio Mara-

calbo, tanto para el nivel preescolar como para el de Educación Básica, correspondientes a los años escolares que van desde 1988-89 a 1994-95, no señalan un incremento significativo ni siquiera en el año de inicio (1989-90) de los programas que se suministran por la red escolar con respecto a las cifras que se tenían antes de los mismos.

Mientras en el preescolar se registran tímidos aumentos matriculares en los tres primeros años de vigencia de los programas, en esos mismos períodos en la Educación Básica del Municipio Maracaibo la matrícula disminuye (Ver cuadros Nos.3 y 4).

Tanto en Preescolar como en Básica y tanto en el Estado como en el Municipio la tendencia de la matrícula es hacia el estancamiento en los tres últimos años del período considerado.

Un examen de los índices de incorporación de la población en edad escolar de ambos niveles educativos (cuadro No. 5) en el Zulia y el Municipio Maracaibo, revela que dicho índice se mantuvo constante en los dos primeros años de ejecución de los programas, lapsos en que precisamente por lógica se esperaba que los programas se convirtieran en un atractivo importante e hicieran crecer

Cuadro No. 3
Estado Zulia y Municipio Maracaibo:
Matrícula de preescolar (oficial). Años escolares: 1988-89 / 1994-95

	1988-89	1989-90	1990-91	1991-92	1992-93	1993-94	1994-95
Estado Zulia	52.743	55.187	65.039	68.004	68.468	68.267	72.139
Municipio Maracaibo	26.617	27.711	31.428	33.559	33.203	32.137	33.773

Fuente: Ministerio de Educación, Zona Educativa del Estado Zulia. Anuario Estadístico del Sector Educativo (Elaboración Propia).

Cuadro No. 4
Estado Zulia y Municipio Maracaibo. Matrícula de Educación Básica (Oficial) 1º a 6º Grados. Años Escolares: 1988-89/1989-90

	1988-89	1989-90	1990-91	1991-92	1992-93	1993-94	1994-95
Estado Zulia	299.305	304.526	329.502	339.603	342.559	342.493	345.221
Municipio Maracaibo	144.590	135.294	93.551	92.236	139.958	138.308	138.746

Fuente: Ministerio de Educación, Zona Educativa del Estado Zulia. Anuario Estadístico del Sector Educativo (Elaboración Propia).

sustancialmente la matrícula, aumentando los índices de incorporación.

Pese a que, como se explicó antes, el dato matrícula escolar no es indicador de incorporación real y efectiva al proceso educativo, las estadísticas presentadas no indican un efecto tipo "shock" favorable en el Zulia y en el Municipio en los años iniciales de la ejecución de los programas Beca Alimentaria, Láctea y de Cereales y Dotación de Uniformes y Utiles Escolares; como parece haber ocurrido a nivel nacional.

Los insignificantes incrementos en la matrícula de preescolar y básica correspondientes al Estado en el primer año, así como el decremento de este

último nivel educativo en ese mismo lapso en el Municipio y los retrocesos experimentados en los años subsiguientes; quizás puedan explicarse por la agudización de los costos del ajuste estructural y la tendencia del Estado Venezolano a centralizar las decisiones sobre gasto público, que pudo haber generado disminuciones en el presupuesto destinado a la ejecución de los programas en el Zulia y con ello disminución de la cobertura de planteles adscritos.

Al quedar desincorporados un significativo número de establecimientos educativos, perdería atractivo la inscripción en estos por parte de la población objetivo potencial.

Cuadro No. 5

Estado Zulia y Municipio Maracaibo. Población escolarizable en preescolar y educación básica (1º a 6º). Años escolares 1988-89 / 1990-91

	Estado Zulia			Municipio Maracaibo		
	1988-89	1989-90	1990-91	1988-89	1989-90	1990-91
	Preescolar (3 a 5 Años)					
Población escolarizable	17.004	178.996	178.996	100.977	103.213	103.213
Matrícula escolarizada	64.921	67.736	67.736	36.617	38.513	38.513
Índice de incorporac.	37%	38%	38%	36%	37%	37%
	Básica (6 a 14 Años)					
Población escolarizable	476.531	484.569	484.569	274.058	280.104	280.104
Matrícula escolarizada	438.469	449.834	449.834	238.080	244.595	244.595
Índice de incorporac.	92%	93%	93%	87%	87%	87%

Fuente: Ministerio de Educación. Zona Educativa del Estado Zulia. Anuario: Rendimiento escolar, población escolarizada y escolarizable por municipio, grado y año escolar (s/a y s/p).

Nota: Los datos de matrícula no coinciden con los de los cuadros No. 14 y 15 porque aquí no está deducida la matrícula de los colegios privados.

En consecuencia, tanto en el nivel regional como municipal el indicador matrícula escolar nos revela más claramente (incluso que en el nivel nacional), que los programas compensatorios que se suministran mediante la red escolar no logran impactar significativa y sostenidamente el nivel de incorporación de la población objetivo de tales programas.

Sin embargo, más importante a la hora de evaluar es la permanencia en la escuela; por lo cual hay que indagar en los datos de prosecución, repitencia y deserción escolar (cuadros Nos. 6 al 11).

II. 2.-Prosecución, repitencia y deserción en el Zulia y Maracaibo

El cuadro No.6 registra el comportamiento de los indicadores prosecución, repitencia y deserción escolar en el Estado y en el Municipio en los dos primeros años de los programas escolares y en referencia al año anterior, cuando no se disponía de estos.

En el primer caso, con relación a la *prosecución* se observa, tanto en el Esta-

Cuadro No. 6
Estado Zulia y Municipio Maracaibo. Prosecución, repitencia y deserción en educación básica (1º a 6º). Años escolares 1988-89 / 1990-91(en porcentaje)

	Prosecución			Repitencia			Deserción		
	1988-89	1989-90	1990-91	1988-89	1989-90	1990-91	1988-89	1989-90	1990-91
Estado Zulia	84.91	88.95	85.62	8.62	9.55	9.02	6.47	9.05	5.36
Municipio Maracaibo	88.91	93.00	78.21	7.46	7.83	7.97	3.64	-5.06*	2.36

Fuente: Ministerio de Educación. Zona Educativa del Estado Zulia. Anuario rendimiento escolar, población escolarizada y escolarizable por municipio, grado y año escolar (s/p, s/a). Elaboración propia

Nota: Incluye los colegios privados.

* El signo negativo indica que no hubo deserción en ese año, sino exceso de matrícula.

Cuadro No. 7
Estado Zulia: Deserción escolar en preescolar y básica.
Años escolares 1991-92/1993-94. 1º a 9º grados (en porcentaje)

	Preescolar			Básica		
	1991-92	1992-93	1993-94	1991-92	1992-93	1993-94
	0.35	1.49	1.31	1.84	1.99	3.40

Fuente: Diario Panorama. 04-08-95. Pág. 4-11. (Declaraciones de la Directora Regional de Educación, Lic. Ixora Gómez).

Cuadro No. 8
Estado Zulia y Municipio maracaibo. desertores y repitientes de la escuela básica
(oficial) 1° a 6° grados Año escolar 1988-89 / 1994-95 (en cifras absolutas)

	Desertores										Repitientes									
	1988-89	1989-90	1990-91	1991-92	1992-93	1993-94	1994-95	1988-89	1989-90	1990-91	1991-92	1992-93	1993-94	1994-95						
Zulia	N.D.	3.813	20.509	N.D.	N.D.	25.545	N.D.	30.333	31.324	35.448	36.322	N.D.	38.210	36.783						
Munic.	N.D.	-1.929	8.590	7.758	N.D.	6.353	N.D.	13.891	12.536	13.300	14.539	N.D.	13.760	12.149						
Mcbo.																				

Fuente: Ministerio de Educación. Zona Educativa del Estado Zulia, División de Estadística e Informática. (Elaboración propia).
 N.D.: Dato no disponible.

Cuadro No. 9
Estado Zulia y Municipio Maracaibo. Prosección y repitencia
en educación básica (1° a 6° grados)
Año escolar 1993-94
(en porcentaje)

Estado Zulia		Municipio Maracaibo	
Prosección	Repitencia	Prosección	Repitencia
84.93	8.66	89.93	6.63

Fuente: Ministerio de Educación. Zona Educativa del Estado Zulia, División de Estadística e Informática. (Elaboración propia).

Cuadro No. 10
Venezuela: Deserción por Estados en la Educación Básica.
Año escolar 1993-94 (en porcentaje)

Estado	Deserción	Grupo
Distrito Federal	16.29	1
Delta Amacuro	13.80	2
Amazonas	13.77	2
Apure	13.38	2
Barinas	10.93	2
Portuguesa	10.84	2
Cojedes	10.05	2
Bolívar	9.89	3
Miranda	9.65	3
Trujillo	9.32	3
Monagas	8.83	3
Guárico	8.78	3
Mérida	8.69	3
Sucre	8.20	3
Táchira	8.10	3
Zulia	8.08	3
Lara	8.07	3
Falcón	6.63	3
Nueva Esparta	6.09	3
Aragua	6.09	3
Carabobo	6.06	3
Yaracuy	5.46	3
Anzoátegui	3.69	3

Fuente: Aguirre, Martha. "Las escuelas venezolanas no enseñan a leer y escribir".
En: *el Universal* (09-10-94, págs. 1-16, Cifras ofrecidas por el Prof. Fuguet) (Elaboración propia)

Cuadro No. 11
Estado Zulia y Municipio Maracaibo. Desertores y repitientes de la escuela básica (oficial)
1º a 6º grados, según grado de estudios. Años escolares 1988-89 / 1994-95 (en cifras absolutas)

Grado de estudio	Desertores													
	Estado Zulia						Municipio Maracaibo							
	1988-89	1989-90	1990-91	1991-92	1992-93	1993-94	1994-95	1988-89	1989-90	1990-91	1991-92	1992-93	1993-94	1994-95
Primero	N.D.	-188	5.600	N.D.	N.D.	5.670	N.D.	N.D.	-1.351	1.058	1.466	N.D.	841	N.D.
Segundo	N.D.	-1.375	2.175	N.D.	N.D.	2.741	N.D.	N.D.	-1.497	-222	385	N.D.	296	N.D.
Tercero	N.D.	-43	2.421	N.D.	N.D.	3.574	N.D.	N.D.	-535	629	1.037	N.D.	562	N.D.
Cuarto	N.D.	801	2.308	N.D.	N.D.	4.475	N.D.	N.D.	107	364	1.087	N.D.	1.467	N.D.
Quinto	N.D.	2.469	3.393	N.D.	N.D.	3.498	N.D.	N.D.	1.099	1.253	1.528	N.D.	1.266	N.D.
Sexto	N.D.	2.149	3.612	N.D.	N.D.	5.137	N.D.	N.D.	248	5.508	2.257	N.D.	1.931	N.D.
Grado de estudio	Repitientes													
	Estado Zulia						Municipio Maracaibo							
	1988-89	1989-90	1990-91	1991-92	1992-93	1993-94	1994-95	1988-89	1989-90	1990-91	1991-92	1992-93	1993-94	1994-95
Primero	9.501	10.316	12.106	12.408	N.D.	12.447	11.771	3.913	3.681	4.103	4.485	N.D.	3.883	3.389
Segundo	6.738	6.919	7.499	7.941	N.D.	8.951	8.495	3.054	2.679	2.777	3.246	N.D.	3.166	2.906
Tercero	5.285	5.620	6.548	6.623	N.D.	7.238	7.322	2.505	2.304	2.421	2.645	N.D.	2.667	2.509
Cuarto	4.535	4.512	5.039	5.125	N.D.	5.191	5.236	2.270	2.020	2.194	2.221	N.D.	2.157	1.860
Quinto	3.185	3.076	3.267	3.152	N.D.	3.404	3.147	1.578	1.505	1.436	1.494	N.D.	1.485	1.195
Sexto	1.089	881	989	1.073	N.D.	979	812	596	347	369	448	N.D.	402	270

Fuente: Ministerio de Educación, Zona Educativa del Estado Zulia. División de Estadística e Informática. (Elaboración propia).

Nota: El signo negativo significa exceso de matrícula; es decir, que no hubo deserción en esos años.
N.D.: Dato no disponible.

do como en el Municipio, que aumenta considerablemente sólo en el primer año (1989-90), puesto que los niveles registrados no se mantienen al año siguiente, sino que por el contrario disminuyen significativamente. Esto es particularmente perceptible en el caso del Municipio que de 93% en 1989-90 baja a 78,21%. No hay datos disponibles para los períodos escolares 1991-92 y 1992-93.

Para el año 1993-94 se registra en el Estado una proporción de 84.93% (cuadro No.9), casi idéntica a la correspondiente al año 1988-89 (84.91%, cuadro No. 6); lo cual indica claramente retroceso en cuanto a la prosecución. Todos estos valores indican que los programas compensatorios no se convierten en factores generadores de permanencia escolar.

Con respecto a la *repitencia* el cuadro No. 6 señala que los altos índices registrados antes de los programas, no logran ceder con la implementación de estos ya que en vez de disminuir aumentan en los dos primeros años; mientras que en 1993-94 recuperan el nivel inicial (Ver cuadro No.9), pero no disminuyen. Cierta descenso comienza a observarse en el último año del período considerado (1994-95), lo cual fue una tendencia nacional comentada anteriormente (Ver cuadro No.8).

Finalmente, en relación a la *deserción* el cuadro No. 6 evidencia un comportamiento desigual entre el Estado Zulia y el Municipio Maracaibo en los dos primeros años; mientras en el Estado en 1989-90 la deserción aumenta significativamente, en el Municipio se registra exceso de matrícula, es decir, que no hubo deserción en ese año. Pero, en 1990-91

sucede lo contrario, mientras baja en el Estado, aumenta en el Municipio.

Sin embargo, a partir de 1991-92 el Zulia experimenta, tanto en preescolar como en básica, una tendencia al incremento de la deserción (ver cuadro No. 7). En 1994 los índices generaron alarma en la Dirección Regional de Educación, cuya directora de entonces dió a conocer públicamente las cifras, manifestando preocupación y vinculando el abandono de la escuela por los menores a dos razones básicas: "...el problema de la nutrición, de la familia y del trabajo..." y a que "...no hay de parte de la escuela un programa que ofrezca respuestas o alternativas, ya que a pesar del programa de la Beca Alimentaria, sigue siendo la alimentación el principal handicap..." (PANORAMA, 04-08-95 P.4-11)

Otras estadísticas (cuadro No. 10) ubican al Estado Zulia dentro del contexto nacional, en el tercer grupo de entidades federales menos afectadas (5 a 10%) por el flagelo de la deserción en Educación Básica durante el año escolar 1993-94, adjudicándole un 8.08%, mientras que en el Distrito Federal, por ejemplo, la proporción es el doble (16.29%). No obstante, el hecho de que otros Estados superen las cifras del Zulia, no significa que en esta Región la situación sea favorable.

Analizando la deserción y la repitencia por grado de estudio (cuadro No. 11) se tiene que tanto en el Zulia como en el Municipio Maracaibo quienes más repiten son los alumnos del primer grado, probablemente por el "shock" que significa la transición de un nivel como el preescolar a otro distinto como es la Escuela Básica. Mientras que el mayor número de desertores se ubica en el primero y sexto grado.

Por lo general, los alumnos aplazados y repitentes del primer grado se convierten en desertores. Por lo general también los esfuerzos de las familias que viven en pobreza crítica sólo alcanzan a mantener a sus niños en la escuela hasta sexto grado, bien porque ya tienen una edad en la que pueden comenzar a trabajar para ayudar a la manutención del hogar o bien porque en la medida en que se van acercando al bachillerato, los costos educativos se hacen mayores, insostenibles para muchas de estas familias.

II. 3.-Conclusión central respecto al impacto regional y local

Los datos anotados no permiten arribar a la conclusión de que los programas compensatorios que se suministran por la red escolar han logrado contener o paliar el deterioro de los indicadores educativos analizados. Por el contrario, las cifras disponibles para el Estado y para el Municipio insinúan un bajo impacto social. En consecuencia, es necesario y urgente arbitrar otro tipo de medidas de reversión del costo social de la crisis y de las políticas económicas de ajuste.

Referencias Bibliográficas

1. Consejo Nacional para el Seguimiento, Supervisión y Evaluación de los Programas Sociales (CONASSEPS) (1993). **Programa Beca Alimentaria. Evaluación de Proceso.** Caracas.
2. CONASSEPS (1993). **Evaluación del Programa de Útiles y Uniformes Escolares.** Caracas.
3. CONASSEPS (1994). **Investigación sobre la Rentabilidad Económica y Social del Programa Dotación de Útiles y Uniformes Escolares.** Caracas.
4. Diario El Nacional, 20-10-95, pág. D/2.
5. _____, 24-03-95, pág. C/1 y C/2.
6. _____, 03-11-95, pág. C/1.
7. _____, 20-01-95, pág. C/1.
8. _____, 15-07-94, pág. C/2.
9. Diario Panorama, 04-08-95, Pág. 4-11.
10. Diario Panorama. Facetas (Suplemento Dominical), 18-09-94, Pág. 14.
11. Diario El Universal, 24-11-94, Pág. 1-12.
12. _____, 07-04-94, Pág. 1-11.
13. _____, 26-02-96, Pág. 1-15.
14. _____, 26-12-95, Pág. 1-13.
15. _____, 30-10-94, Pág. 1-20.
16. _____, 09-10-94, Pág. 1-16.
17. Martel, Armando (1993). **Evaluación de la Política Social, 1989-1993.** Publicaciones del ILDIS. Serie Agenda Social de los '90. Caracas.
18. Ministerio de Educación. **Memoria y Cuenta.** Varios Años.
19. Ministerio de Educación. Zona Educativa del Estado Zulia. **Anuario Estadístico del Sector Educativo.** Varios Años.
20. _____, **Anuario del Rendimiento Escolar, Población Escolarizada y Escolarizable por Municipio.** (S/F).
21. Oficina Central de Estadística e Informática (OCEI). **Anuario Estadístico de Venezuela.** Varios Años.